



BIOGRAFÍA

MARLANGO EN EL DIEZ DE LA DIANA

Por Benjamín Prado

Como sabe que uno siempre es rehén de lo que odia y dueño de lo que admira, a Leonor Watling le gustan los libros de Pedro Salinas, José Hierro, Wislawa Szymborska, Jaime Gil de Biedma, Paul Valéry o Ángel González, y las canciones de Leonard Cohen, Kiko Veneno, Paolo Conte, Radiohead, Fito Paez, Tom Waits -que le puso a su grupo el nombre de Marlango en su canción "I wish I was in new Orleans" - o Joan Manuel Serrat, en el que descubrieron que también se puede escribir sobre el optimismo; y aunque parezca mentira todo eso se nota en este primer trabajo de la banda en español, que en estos tiempos de crisis, mientras llueve miedo líquido sobre todas las ciudades del planeta, además de abandonar el inglés y arriesgarse a hablar en su propia lengua, tiene el atrevimiento de titularse ni más ni menos que Un día extraordinario. Y no por casualidad, porque es un disco con una carga positiva tan evidente que las tres primeras palabras que se le vienen a uno encima después de escucharlo son optimismo, vitalidad y alegría. La cuarta es sorpresa, porque las canciones que van apareciendo están llenas de destellos, se mueven de sitio según las oyes y te saltan a la espalda una y otra vez, además de intentar ser como aquel ángel de un cuento de Borges que podía volar a la vez hacia el norte y hacia el sur, porque si por un lado suenan radicalmente contemporáneas, por otro tienen un aroma clásico. Y así algunas te recuerdan que no han olvidado a Tom Waits, que se sentiría como un pez en el agua si cantase "Bailando sin querer llegar", y otras te hacen saber que han conocido a algunos amigos de Fito Páez, quien una noche después de un concierto, entró en su camerino para preguntarles por qué demonios no miraban menos hacia Londres y más hacia José Alfredo Jiménez, Chavela Vargas o Quintero, León y Quiroga, y les retó a que hicieran una canción como "Si yo fuera otra", que ahora que ya existe todo el mundo creará recordar de toda la vida cuando la escuche por primera vez: "Ser la sed que no termina, / lo que esconde cada esquina, / el rubor de tu mejilla, / la que espera en la otra orilla, / ser la dueña de esa sed, / ser la espada y la pared (...) Convertirme en tu guarida, /

ser el corte de tu herida, / ser el juez y la condena / y la cura de tu pena." Un disco es una diana, y esta canción ha dado en el número diez.

En el nueve están otras que saben ser exquisitas sin caer en la bisutería de la elegancia, como "Bailando sin querer llegar", que entre otras muchas cosas es un buen lema para artistas como Leonor Watling, Alejandro Pelayo y Óscar Ybarra, que aunque muchos pudiesen creer lo contrario en su momento, porque en este mundo siempre hay más gente dispuesta a hundirte el barco que a echarte una mano con los remos, no están aquí de paso sino con la intención de quedarse; o "Dame la razón", que es otra manera de volver a decir por primera vez que cuando uno busca la felicidad no pide que le tengan cariño, sino que lo quieran, que le hagan perder el equilibrio para que pueda conservar la estabilidad: "Dame razones / para olvidarlas, / mueve mi falda, / dame un porqué. / Dame un regalo / envenenado, / dame tormentas, / déjame arder." Quizás acordándose de aquello que decía Bob Dylan de que le gustaban las canciones que sonaban "a mercurio salvaje", la voz con algo mineral en el fondo de Leonor Watling el piano de Alejandro Pelayo, la trompeta de Óscar Ybarra y las guitarras, los vibráfonos, la batería, los banjos, dobros o contrabajos que tocan ellos y Toni Brunet, Vicent Huma, David González, Julian López y Ricardo Moreno, caen como plata líquida sobre esa letra. La producción a la vez sofisticada y cruda de Suso Sáiz y el hecho de que las canciones se hayan grabado al viejo estilo, en directo y con todos los instrumentos a la vez, le da credibilidad al sonido y lo hace más cercano.

Un buen disco es como una buena novela, tiene que tener un personaje que cruce por las canciones y les deje su huella encima, y en Un día extraordinario esa protagonista es la mujer que habla en "Bocas prestadas", en "Exquisita", que te busca los pies con una euforia de banjos y contrabajos y te hace correr detrás de ella como quien persigue en broma a sus hijos por un parque, o "Lo que sueñas vuela", que es un modo de homenajear al poeta Paul Valéry, que escribió para ella un consejo que siempre tiene presente pero nunca había obedecido con la eficacia con la que lo ha hecho es Un día extraordinario: "sé leve como el pájaro y no como la pluma." Es decir, no te dejes llevar por el viento y elige tú mismo el rumbo. Las dos cosas ocurren en este disco, bien resuelto porque estaba bien planeado, y viceversa. Cuando su música se acaba, uno se siente bien, entiende que las buenas canciones son una medicina para el espíritu y tiene ganas de volverlas a oír. Se lo merecen, por traer un poco de luz y sol a la oscuridad que nos amenaza.

Marlango regresan con su esperado nuevo disco. El Porvenir se ha grabado en Los Ángeles bajo el auspicio del célebre productor Sebastián Krys. En esta ocasión la banda de Leonor Watling y Alejandro Pelayo ha contado con la colaboración de artistas de la talla de La Santa Cecilia (premio Grammy 2014 al mejor álbum de rock latino), Fito Páez o Bunbury, con quien la banda ha facturado el sorprendente primer single, Dinero.

MARLANGO, CANCIONES SOBRE EMOCIONES
Siempre hay muchas cosas que están por venir. Nos aferramos a lo vivido para argumentar nuestro presente. Y sin embargo todo lo importante está por venir. Porque eso es la vida. El futuro cotidiano con el que alimentamos nuestra condición humana.

Marlango siempre hablan, con esa humildad que los dignifica como personas, de su primer sueño como músicos. De cómo una día debutaron antes unas pocos espectadores. Solo porque querían hacer canciones intensas a su modo, Canciones que sonasen a ellos mismos. Todo lo demás ha sido lo de su vida como artistas. Camino de una popularidad que no ha enturbiado su pasión para contarnos cosas con melodías taciturnas, suaves o desagarradas. Emociones, situaciones, grandes momentos de felicidad y también pequeñas inmensas tragedias con las que han hecho canciones hermosas, grandes discos.

Este nuevo álbum de Marlango es un desafío desde su misma concepción. Para empezar Leonor Watling y Alejandro Pelayo se han quedado solos. Oscar Ybarra ha hecho el camino de regreso cruzando de nuevo el Atlántico. Ellos también lo ha cruzado para construir el disco. Grabado en Los Angeles, con grandes condiciones técnicas pero un paisaje nuevo. Como una de esas nuevas experiencias que regeneran lo que para todo está por venir. El resultado son once canciones, todas cantadas en castellano. Canciones en la que Leonor susurra y en las que levanta la voz descarnada e insólita. Canciones con colaboraciones como las de Enrique Bunbury o Fito Paez. Músicas que suenan a boleros eternos, a blues infinitos, a jazz vocal crepuscular, a sofisticados arreglos y mimosas caricias de los instrumentos sobre las que parece flotar la voz de Watling con un registro deslumbrante. Cuidado y embaucador.

Porque así es como suena El Porvenir, la canción que da título al álbum, y se adivina la trascendencia clasicista de todo el trabajo. Aparece rumboso Dinero y quedamos desconcertados los seguidores de la banda. Como se escucha el aire universal del Ay Pena, Penita, Pena de Quintero, León y Quiroga o una de las canciones más pop de su historia, Te Vas. O una de las más hermosas que han grabado, Yo Sola. Para cuando el álbum acaba, aparece una caricia llamada Descansa en Mi. Una letanía a modo de epílogo que subraya que la música, es una de las cosas más maravillosa que tenemos para vivir cada momento del ahora y de los que vengan. Un buen disco. Gracias Marlango.

